

20**No oigo, no oigo: soy de palo**

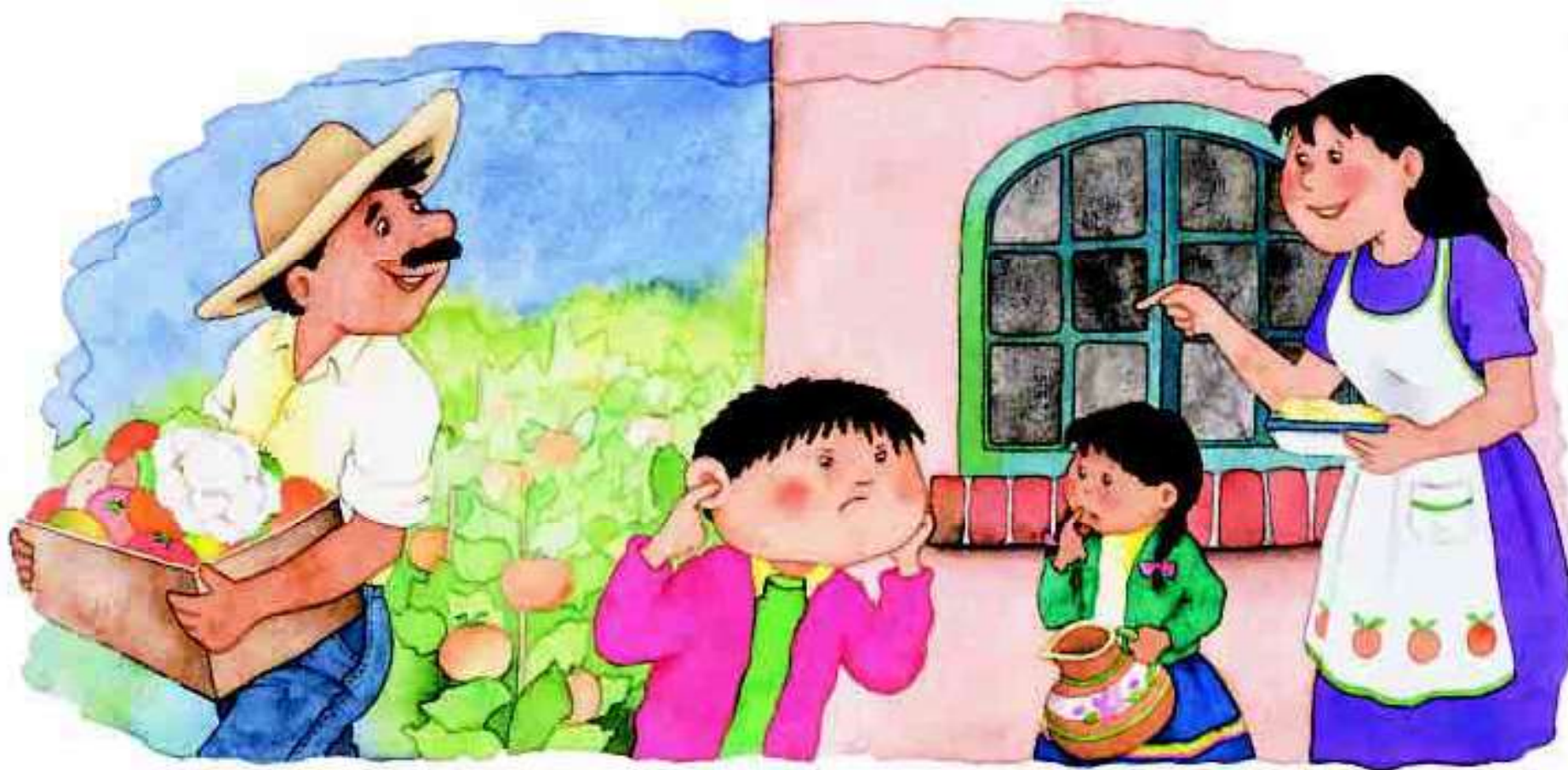
Luisito era un niño muy enojón.
Por todo se enojaba.

Pero cuando más se enojaba era
cuando le pedían hacer mandados,
dar recados o cuidar a sus hermanitos.



Cuando le hablaban, Luisito se tapaba las orejas y decía:
—No oigo, no oigo: soy de palo.
Y con eso se hacía el tonto.

Luisito se enojaba tanto que pensaba:
—Ojalá que ya nadie me hablara.



Y un día, Luisito amaneció con mucha fiebre. Le dolían mucho los oídos y no podía oír lo que decían los demás.

Prendió el televisor para ver a los artistas, pero no pudo oír nada. Entonces se preocupó mucho.



Vino el doctor a verlo y le recetó
gotas y pastillas.
Luisito duró ocho días sin oír nada.



Luisito estaba muy triste
porque estaba enfermo.



No podía salir a jugar y no podía oír a los demás.



A los ocho días Luisito se alivió.
Luisito estaba muy contento.

Y desde ese día, nunca volvió a decir:
—No oigo, no oigo: soy de palo.

